

Political leadership in the Metropolitan Area of Bucaramanga

Sumario:

Introducción. Antecedentes. Marco Teórico. Metodología. Resultados parciales. Bibliografía.

Resumen:

El liderazgo político y la profesionalización de la política son temas de incidencia importante en la calidad de la democracia representativa. Reconociendo dicha relevancia el presente artículo tiene el propósito de presentar algunas precisiones teóricas y metodológicas sobre el proyecto de investigación orientado a describir las características del liderazgo político y la profesionalización de la política en el Área Metropolitana de Bucaramanga - Colombia, el cual aborda como unidad de análisis los concejales, alcaldes, diputados, gobernadores y congresistas de Bucaramanga, Floridablanca, Piedecuesta y Girón, durante las contiendas electorales desarrolladas entre 2003 y 2015.

Palabras Claves: *Liderazgo Político, profesionalización de la política, Área Metropolitana de Bucaramanga.*

Abstract: *The political leadership and the professionalization of politics are matters of significant impact on the quality of representative democracy. Recognizing the importance that this article aims to present some theoretical and methodological details of the research project aimed at describing the characteristics of the political leadership and the professionalization of politics in the Metropolitan Area of Bucaramanga Colombia, which addresses as unit analysis councilors, mayors, deputies, governors and congressmen of Bucaramanga, Floridablanca, Piedecuesta and Girón, during electoral contests developed between 2003 and 2015.*

Keys Word: *Political leadership, professionalization of politics, Bucaramanga Metropolitan Area.*

Artículo: *Recibido el 24 de Septiembre de 2015 y aprobado el 20 de Octubre de 2015.*

Lya Fernández de Mantilla. *Magíster en Estudios Políticos - Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia. Magíster en Ciencia Política para Iberoamérica de la Universidad Internacional de Andalucía-España. Directora del Instituto de Estudios Políticos-Universidad Autónoma de Bucaramanga.*

María Eugenia Bonilla Ovallos. *Doctoranda en Procesos Políticos Contemporáneos de la Universidad de Salamanca- España. Docente - Investigadora Universidad Autónoma de Bucaramanga.*

Correo electrónico: *iep@unab.edu.co - mbonilla566@unab.edu.co*

Liderazgo político en el Área Metropolitana de Bucaramanga¹

Lya Fernández de Mantilla

María Eugenia Bonilla Ovallos

Introducción

El debate sobre liderazgo político ha estado presente desde la Grecia Antigua hasta nuestros tiempos. De hecho, el reconocimiento de la relevancia del tema se refleja en la importancia que autores clásicos como Platón, Aristóteles, Sócrates Maquiavelo, Weber, entre otros, le han dado no sólo a las diversas formas de gobierno y organización social, sino sobre todo a los estilos y las formas de liderazgo que han encabezado dichos engranajes.

En la actualidad los estudios al respecto suelen hacer referencia a las características de liderazgo presentes a nivel nacional y de profesionalización de la política a nivel del poder legislativo, por el contrario, las investigaciones adelantadas a nivel regional, aunque existen, son escasas. No obstante, los esfuerzos investigativos orientados a comprender las características y las transformaciones del liderazgo local adquieren gran pertinencia, principalmente en países que promueven su ejercicio administrativo dentro de esquemas de descentralización, en los que la vida política municipal y regional adquiere connotaciones especiales.

La descentralización político-administrativa impulsada en Colombia desde 1991, imprime un protagonismo especial a los actores locales y ubica al liderazgo político como elemento clave en la eficiencia y la eficacia del desempeño de las instituciones gubernamentales, en los niveles de gobernabilidad, en la satisfacción de los conflictos y demandas de los ciudadanos, en la legitimidad del sistema y en la calidad de la democracia representativa. Así mismo, el surgimiento de liderazgos cívicos de orden local, de una u otra forma “contribuyen a relegitimar la política en medio de la acentuada crisis de los partidos y de la pérdida de la gobernabilidad registrada en los últimos años” (Trujillo, 2001, p. 265).

Indagar sobre las particularidades de este fenómeno teniendo en cuenta los condicionantes que otorga el espacio y la situación del entorno para el caso de Santander, pueden convertirse, no sólo para la comunidad académica sino también para el conjunto de la sociedad, en un insumo valioso para la reflexión en sí misma sobre el estado general de su sistema de valores, cultura política y práctica democrática, sobre todo porque los impactos y efectos del conjunto de decisiones emitidas por los líderes políticos, repercuten de manera transversal en todos los ámbitos de la vida humana y los niveles de desarrollo político y económico de la región. De allí, que ésta investigación se haya planteado caracterizar el perfil político del liderazgo en el Área Metropolitana de Bucaramanga durante el período 2003-2015.

¹ Este artículo es un avance de la investigación “Liderazgo Político en el Área Metropolitana de Bucaramanga” vinculada a los grupos de investigación de Ciencia Política y de Democracia Local del Instituto de Estudios Políticos (IEP), de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab), en las líneas de investigación de poder político, liderazgo político y; gobernabilidad y gestión pública.

El artículo se encuentra estructurado en cuatro partes. En primer lugar, a manera de antecedentes, se sintetizan los aspectos metodológicos y las principales conclusiones a las que arribó el estudio sobre liderazgo político en Santander 1988-2002, realizado por el Instituto de Estudios Políticos² (IEP) de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab). En segundo lugar, se presenta el marco teórico sobre liderazgo político y profesionalización de la política. En tercer lugar, se describe la metodología que se utilizará para caracterizar el perfil político en el Área Metropolitana de Bucaramanga (2003-2015) y finalmente, se presentan algunos resultados obtenidos hasta el momento.

Antecedentes

En el caso del Departamento de Santander, Colombia, los estudios sobre liderazgo político suelen ser escasos, al igual de lo que sucede en el resto del país. No obstante, es importante destacar los esfuerzos que por comprender este fenómeno se han adelantado en el IEP-UNAB, donde se realizó un estudio en el año 2004, orientado a caracterizar los aspectos más importantes del liderazgo político ejercido en el Departamento entre 1988 y 2002, mediante la aplicación de la escala multidimensional de liderazgo con el fin de describir las dimensiones de personalidad, comportamiento, redes de apoyo, entorno y percepción e impacto del liderazgo de los participantes del estudio (Fernández de Mantilla, 2004, p.161).

La selección de la muestra se basó en criterios relacionados con la necesidad de que el dirigente político hubiese ocupado durante tres o más veces, de manera consecutiva, cargos de elección popular en las distintas instancias de representación política (alcaldía, concejo, gobernación, asamblea, congreso), durante las contiendas electorales desarrolladas entre los años 1988 y 2002, o el haber sido cabeza visible de algún grupo, movimiento o partido político con representación significativa en dichos cargos, o que no siéndolo, hubiera ocupado un cargo destacado a nivel nacional (Procurador, Contralor, Ministro de Despacho). De igual forma, se tuvo en cuenta la relevancia del municipio en el Departamento, en términos de población, procesos políticos y ubicación, así como la disponibilidad para ubicarlos y llevar a cabo la aplicación del instrumento.

Las entrevistas aplicadas a 34 dirigentes en los municipios de Bucaramanga, Piedecuesta,

Floridablanca, Girón, Barrancabermeja, Socorro y San Gil, permitieron concluir que dentro de las características principales del liderazgo político durante el periodo estudiado se destacó la edad de los líderes políticos, la cual osciló entre 40 y 50 años, en donde los dirigentes de mayor edad tendieron a ser excluidos por el electorado partiendo de la premisa de que no contaban con la edad óptima para ser dirigentes. Así mismo, se pudo observar que la tendencia de los liderazgos departamentales se orientó hacia la especialización y la formación profesional, puesto que el 88% de los participantes adujo la necesidad de capacitación para poder ejercer cargos políticos y un porcentaje importante se encontraba capacitado (Fernández de Mantilla, 2007, p.179). Por su parte, la trayectoria se caracterizó mayoritariamente por ser de orden horizontal municipal, en la medida en que solo 25% de los líderes ascendió a cargos de representación popular a nivel departamental y/o nacional.

El estudio sostuvo que en Santander no existe el liderazgo clásico fundamentado “en una sólida relación entre los atributos y capacidades del líder y un proyecto colectivo, convocante, integrador basado en imaginarios colectivos y capaz de construir proyectos políticos a largo plazo” (*Ibid.*, p.185), puesto que predominaron los liderazgos articulados alrededor de personas relevantes en lo local y en lo regional, es decir, que no corresponden a propuestas totalmente independientes o, en otras palabras, se encontraban “apadrinados”.

Por su parte, la filiación política en este Departamento estuvo más justificada por la instrumentalización de los partidos políticos tradicionales para alcanzar el poder y no así con el sentido de pertenencia al colectivo en términos ideológicos, dado que “persistieron liderazgos que se configuraron más en la confrontación personalizada que en la confrontación ideológica” (*Ibid.*, p.184). Lo anterior se vio reafirmado con la baja movilidad partidista (21,4% cambiaron de agrupación partidista) que presentaron quienes estuvieron vinculados al ejercicio político y el papel protagónico de los partidos políticos en la determinación de los liderazgos regionales.

Los partidos determinaron el acontecer electoral regional y local, puesto que en los comicios realizados para determinar Alcaldes y Concejales, esas agrupaciones les impregnaron a las campañas sus peculiares formas de desenvolverse en el área electoral y

² Para mayor información sobre el IEP consultar: <http://www.unab.edu.co/investigacion/instituto-de-estudios-politicos-IEP>



prácticamente dirigieron a su electorado hacia los candidatos predeterminados, dando al traste con el carácter cívico e independiente que se pretendía con la elección popular de alcaldes y posteriormente con la apertura de participación que la Constitución de 1991, posibilitó el surgimiento de nuevas fuerza políticas distintas de los partidos políticos tradicionales (Fernández de Mantilla, 2004, p.165).

En cuanto a la carrera política, se evidenció que los liderazgos en Santander eran “más empíricos en el ejercicio político, legitimado en la experiencia y en la trayectoria, pero consolidados en redes y grupos cohesionados de manera vertical, incrustados en el ámbito político y público bajo sus directrices y en el marco de uno de los dos partidos tradicionales, garantizando de esta manera su permanencia en el ejercicio del poder” (Fernández, de Mantilla 2007, p.185).

El estudio permitió evidenciar que el liderazgo político en Santander se caracterizó por el predominio de fenómenos de liderazgo independientes, de impacto reducido y que se articularon alrededor de una cabeza que en la mayoría de los casos era una persona relevante en la vida municipal o regional; en consecuencia, pese a la relevancia de los partidos, la personalización de la política tendió a ser la constante en el ámbito santandereano, confirmándose la hipótesis de que la vida política a nivel regional y municipal parece configurarse más en la confrontación personalizada que en la confrontación ideológica.

Así mismo, se concluyó que para el caso del Departamento de Santander se presentó un liderazgo que combinó la competencia política con las prácticas tradicionales. Es decir, que primó un liderazgo preocupado por corresponder a los requerimientos propios de los procesos de descentralización administrativa y política en el ámbito regional y local, pero que mantuvo hasta cierto punto prácticas tradicionales en el ejercicio político. Desde otra perspectiva puede decirse que no sobresalieron líderes representativos en discurso y proyecto, sino más bien, de líderes fraccionados, interesados en proyectos y campos de acción específicos que trabajan con conocimiento cualificado, con una visión global pero con objetivos en lo local y regional.

Aunque su filiación política es clara, las connotaciones ideológicas parecen perder relevancia frente a aspectos técnicos. No se identificaron liderazgos contestatarios frente al

establecimiento, sino más bien liderazgos que tenían su radio de acción dentro del establecimiento, jugaban en él y con él, y aunque podían cuestionarlo, no lo enfrentaron.

No obstante, pudo evidenciarse un proceso de transición entre la vieja práctica política y los requerimientos de la globalización, la descentralización y los cambios culturales. Un liderazgo que en su combinación adquirió su propia experiencia y que teniendo en cuenta elementos de la coyuntura, estaba en camino de consolidarse con sus propias manifestaciones y características, presentando lentamente tendencias hacia un liderazgo menos personalizado pero más relacional, consciente de su dependencia del entorno y de otros liderazgos.

Marco Teórico

Las conceptualizaciones sobre liderazgo son múltiples. Basta es la teoría que en torno a ésta temática se ha desarrollado y su abordaje investigativo transita por diversos enfoques y metodologías. No obstante, es posible encontrar en ellas una serie de elementos convergentes: 1) es un proceso; 2) trae aparejada la influencia; 3) se ejerce dentro o con respecto a un grupo y; 4) va encaminado a una meta (Northouse, 2001, p. 3).

Dichas características hacen referencia a aspectos personales de quien ejerce el liderazgo, así como del entorno en que éste se desarrolla, variables determinantes en el estilo de liderazgo que se promueve. De manera tal, que partiendo de dicho precepto las metodologías de análisis y estudio del liderazgo se han centrado en el enfoque de los rasgos o características personales; el enfoque situacional o de la contingencia, que se fijan en la selección de variables de situación capaces de indicar el estilo de liderazgo más apropiado para conseguir la adaptación a las cambiantes circunstancias; el enfoque conductual, preocupado por describir el comportamiento de los líderes y; el enfoque del nuevo liderazgo o modelo transaccional, que pone especial énfasis en el concepto de visión y en la relación entre los líderes y sus seguidores (Molina y Delgado, 2001, p. 71).

En cuanto a los factores personales, Michels (1962) señala que dentro de los dotes que debe poseer un líder se encuentra “el talento oratorio, la fuerza de voluntad, la solidez ideológica, la confianza en sí mismo, la bondad de ánimo y el desinterés” (p.188). Por su parte, Stogdill (1974), propuso un esquema de factores personales relacionado con “la capacidad, el

rendimiento, la responsabilidad, la participación y el status”, así como la relación de éstos “con las características, actividades y metas de los seguidores” (p.52). Además, otros estudios adelantados han ido involucrando características personales adicionales como la motivación de logro, la persuasión, las habilidades sociales, la creatividad y la popularidad (Zayas, 2006, p 34).

En lo concerniente al enfoque situacional o de contingencia, autores como Barra (1998) en Zayas (2006) relacionaron el liderazgo no solo con los rasgos personales, sino con las necesidades del grupo a liderar y las particularidades de líder que se necesita en el momento, “por lo tanto, el mejor estilo de liderazgo no es algo fijo o estable, sino que es contingente con otros factores de la situación” (p.46). Esta posición es reafirmada por Northouse (2001), quien indica que “las diversas situaciones potenciales exigen diversas clases de liderazgo” (p.55).

De otro lado, el enfoque conductual repara en lo que los líderes hacen. Desde esta perspectiva, el liderazgo no será considerado de forma estática y estrechamente individualizada, sino “como un sistema de conducta requerido por y para el funcionamiento del grupo, como una condición y una cualidad dinámica de su estructuración” (Maissonneuve, 1968, p.66). Así, Natera (2001), citando a Hemphill (1949), indica que el liderazgo puede ser entendido como “la conducta de un individuo comprometido en dirigir las actividades de un grupo u organización hacia un objetivo compartido” (p.24). Dicho de otro modo, a partir de este enfoque la preocupación no está centrada en los rasgos del líder sino en lo que hace y cómo lo hace (Palomino, 1998, p. 6).

Finalmente, el enfoque del nuevo liderazgo o modelo transaccional (Bass, 1985 citado en Murillo, 2006, p. 16), plantea cinco dimensiones elementales que debe poseer un líder, como son el carisma, la visión, la consideración individual, la estimulación intelectual y la capacidad para motivar, las cuales sumadas a una orientación de trabajo e interés hacia las personas, enfoca sus esfuerzos en la satisfacción de sus demandas y necesidades. “Los líderes transformacionales prestan mayor atención a sus seguidores en cuanto a sus necesidades e intereses de desarrollo, ayudándolos a ver los viejos problemas de nuevas formas, son capaces

de lograr un esfuerzo extra para lograr las metas del grupo” (Zayas, 2006, p.54).

Otros conceptos de liderazgo que han surgido en los últimos años a partir del liderazgo transformacional, son el liderazgo sostenible³ (Hargreaves & Fink, 2005), y el liderazgo distribuido⁴ (Spillane, Halverson & Diamond, 2001), éste último vinculado particularmente al tema político por Oborn, Barrett, & Dawson (2013), en la medida en que plantean esta tipología “desde un enfoque socio-material para revelar cómo y por qué el liderazgo se distribuye a través de sus prácticas que, en conjunto, (re) configuran coaliciones de políticas del contexto” (López, 2013, pp.89-90).

Las definiciones y los rasgos que en diferentes momentos han buscado un común denominador en el liderazgo, no han sido suficientemente concluyentes, entre otras cosas, porque es complicado medir los factores personales observados como la voluntad, la responsabilidad, el carisma, etc, igual pasa con las circunstancias. Lo que es claro es que las épocas han cambiado y con ellas se ha transformado la forma en que se asume el liderazgo, tanto por quienes lideran como por quienes son dirigidos. “Todas las situaciones son distintas, pasan en espiral una u otra vez pero con niveles diferentes. Los tiempos cambian, ya no son los subordinados, ni los miembros, ahora son colaboradores, las comunicaciones, la globalización, las condiciones cambian, se hace más estrecha la aldea global” (Zayas, 2006, p. 28).

Ahora bien, tras abordar someramente los diversos enfoques de análisis de liderazgo, resulta indispensable hacer acotaciones sobre su conceptualización, que también es diversa, pero que como se señaló al inicio de éste apartado, es capaz de converger en puntos concretos. Para Murillo Torrecilla (2006), “el líder es el que dirige, establece los objetivos, da las instrucciones, establece qué, dónde y cómo, explica sus objetivos e intenta convencer a los sujetos para que las acepten y se involucren en la tarea” (p. 13). Así mismo, Elorriaga (1976), citado por Delgado (2004) afirma:

El líder no es sino una persona dotada para incitar y dirigir a los demás hacia el logro de objetivos comunes, obteniendo la cooperación, respeto y confianza precisos. Su misión es lograr una presentación armoniosa de las aspiraciones colectivas,

3 Muy brevemente, este planteamiento se basa en siete principios: 1) El liderazgo sostenible genera y mantiene un aprendizaje sostenible; 2) Asegura el éxito en el tiempo; 3) Apoya el liderazgo de otros; 4) Dirige su atención a la justicia social; 5) Desarrolla, más que utiliza, los recursos humanos y materiales; 6) Desarrolla la diversidad y la capacidad del entorno; y 7) Tiene un compromiso activo con el entorno (Hargreaves y Fink, 2003; 2004; 2005).

4 El liderazgo distribuido aprovecha las habilidades de los otros en una causa común, de tal forma que el liderazgo se manifiesta a todos los niveles (Harris y Chapman, 2002).



no sustituyendo las voces plurales, sino orquestándolas, como un director que no toca cada instrumento musical, sino guía y matiza aportaciones plurales. Su estatura de líder no se la da su propio deseo de mando, sino su capacidad para atraerse partidarios y para proyectar programas sugestivos para amplios sectores (Elorriaga, 1976 en Delgado, 2004, pp.46-47).

Hasta aquí, el desarrollo teórico planteado sobre liderazgo tiene implicaciones amplias en el espectro de la vida humana. En consecuencia, estas afirmaciones, cualidades, estilos y objetivos específicos propios del liderazgo, presentan aplicabilidad en el ámbito administrativo, empresarial, social, político y familiar. De manera tal, que resulte indispensable centrarnos particularmente en plantear conceptualizaciones relacionadas con nuestro objeto de estudio: el liderazgo político.

Al respecto, Núñez (2003) señala que éste hace referencia “al conjunto de actividades, relaciones, y comunicaciones interpersonales, que permiten a un ciudadano movilizar personas de una organización, comunidad o sociedad específica, de manera voluntaria y consciente, para que logren objetivos socialmente útiles” y que para esto “el liderazgo busca hacerse con el poder y la autoridad que confiere el aparato de Estado” (p.4). Vale destacar que para el autor en mención, el deber ser del liderazgo político se entiende en función de la concreción de objetivos socialmente útiles, es decir, “de la capacidad de proponer una visión de sociedad, que sea integradora de intereses y perspectivas diversas, que brinde coherencia y sentido a la acción del líder y que facilite la incorporación de todos – o al menos de la mayoría - en los diversos esfuerzos por alcanzar las metas establecidas. Por ello, el liderazgo político se define en términos de autoridad y legitimidad, basándose esta legitimidad en un conjunto de procedimientos mediante los cuales muchos otorgan poder a unos pocos” (p.4).

Esta idea de objetivo fundamental del liderazgo político ligado a las demandas sociales y medido, en parte, a través de la legitimidad, es reforzado por Natera (2001) citado por Delgado (2004), quien reconoce que a las funciones de impulso y comunicación propias del político deben sumarse la función de agregación de demandas e intereses colectivos y la de promover la legitimidad del sistema (p.16), dado que los

logros que alcance en torno a la satisfacción de las demandas sociales, cuyo valor simbólico es importante para el pueblo, son en últimas las que generan recordación, posicionamiento y protagonismo frente al mismo, ya que el nombre y la figura pública se convierten en el símbolo de lo que para el pueblo se ganó, se construyó o se recuperó.

No obstante, en la actualidad, el protagonismo también está ligado a la visibilización de las acciones del liderazgo a través de los medios de comunicación, puesto que la “mediatización de la política”⁵ ha venido agregando un factor que complejiza el tema de las percepciones en la medida en que, “los líderes pueden reforzar día a día su papel referencial en lo político en función de su capacidad de hacerse ver, es decir, de llamar la atención, en primer lugar, de los profesionales de la comunicación con uno u otro acto, texto o pretexto y de hacerlo de tal modo que sirva a los intereses de imagen pública personal y de la del partido al que representan” (Justel, 1992, p. 3).

Ahora bien, las particularidades del quehacer del líder político señaladas hasta el momento, se contemplan principalmente dentro del marco de regímenes democráticos que además, comprometen las formas de ejercicio del liderazgo con el consenso, puesto que lo ideal sería que las decisiones y posiciones que éste asuma estén sometidas “a continuos procesos de intercambio social con otros grupos y con sus seguidores, con los que debe pactar y negociar para la reducción o la eliminación del conflicto (...) respondiendo por sus logros ante el electorado, partido y ante otros grupos específicos. Por el contrario, en un sistema o contexto autoritario, el líder parte de una situación de no equidad para el intercambio” (Katz, 1973. p. 203).

La democracia, demanda niveles aceptables de legitimidad en las cuales si bien las instituciones importan, los líderes resultan claves puesto que con frecuencia, en los sistemas democráticos, el éxito de una institución, un gobierno o de un partido político se asocia a la persona que lleva el timón, que tiene ideas claras y sobre todo, que impulsa y da seguridad a los demás miembros del grupo (Ballart & Ramio, 2000, p 138). De allí, que la legitimidad de las democracias dependa en parte del ejercicio del liderazgo político, desde la forma en que se configuran las fuerzas en el poder (sistema electoral), hasta la calidad de la representación de los intereses de los diversos colectivos,

⁵ Ver Luna Follegati Montenegro (2009). Democracia, comunicación política, y ciudadanía. Interacciones y relaciones. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

mediante la satisfacción de sus demandas sociales a través de la formulación de políticas públicas.

Por otra parte, no es posible concebir el ejercicio del liderazgo en democracia fuera de los partidos políticos, pues estos, que se establecen como sus redes de apoyo, se convierten en un vehículo para la búsqueda y el ejercicio del poder, fuera de los cuales es imposible presentarse a la contienda electoral y optar por un cargo de representación popular. Incluso hay investigaciones que sostienen que la decisión de voto de los electores está más determinada por la ideología partidista y la identificación con el partido, que por la influencia del líder. (Sanchez, 2004).

El líder no puede ser abstraído de las instituciones, de las organizaciones y de las relaciones con la elite y los seguidores. La red de apoyo constituye un elemento crítico, sin el cual difícilmente pueden desarrollarse procesos de liderazgo ya que sirve para el cumplimiento de los objetivos, para la obtención de recursos y como sistema o canal de comunicación con su entorno (...) el líder sin la elite no puede existir; la única diferencia entre el líder y la elite consiste en que el primero personaliza la política y la segunda la colectiviza (Sanchez, J, 2004, p.31).

Según Alcantará (2004), hay amplia evidencia relacionada con el hecho de que varios de los aspirantes a cargos de elección popular, instrumentalizan los partidos en la defensa de intereses privados o particulares, actuando como “empresarios políticos” ante la ausencia de una ideología clara y coherente. “Las máquinas partidistas (...) carecen de programa o, en su caso, cuentan con un programa desideologizado que pretendidamente aboga por propuestas tecnocráticas y apolíticas y con una organización, irregularmente establecida, que está supeditada a la estrategia del líder (...) que asume su liderazgo en el partido porque espera obtener un beneficio más que por altruismo” (p.16).

Finalmente, resulta importante destacar a partir de la introducción de la tesis del “buen gobierno” que terminó por reforzar los mecanismos de control, la rendición de cuentas y la generación de indicadores de medición del desempeño institucional, que en el seno de la política se requieren profesionales de calidad,

pues como señala Alcántara (2013) citando a Schumpeter (1947), no es aceptable evaluar la calidad de la política sin contemplar la variable calidad de los políticos, puesto que “el éxito de ésta se vincula con su material humano, que debería ser de alta o, al menos, de suficiente calidad” (Schumpeter 1947 citado por Alcántara 2013 p.24), puesto que hoy en día, los representantes políticos “necesitan muchos recursos partidistas y personales para ganar las elecciones, requieren conocimiento especializado para el rendimiento de cuentas de los tecnócratas, y deben rodearse con expertos en opinión pública para permanecer en el cargo” (Shmitter 2010, p. 26-27 citado por Alcántara, 2013, p.24). De allí, que la exigencia de resultados derivados del ejercicio representativo implique para los líderes políticos la necesidad de instituirse como profesionales de la política.

Metodología

Con miras a dar continuidad a los estudios sobre liderazgo político adelantados en el IEP-UNAB, de manera que sea posible analizar las transformaciones que éste ha presentado desde el inicio de las contiendas electorales de orden local en Colombia hasta la actualidad, la presente investigación se plantea el objetivo general de caracterizar el perfil del liderazgo político en el Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB) durante el período 2003-2015.

Si bien, este estudio tiene restricciones geográficas específicas, estas se justifican en la medida en que el AMB se encuentra conformada por municipios de alta trascendencia política, geográfica, económica y demográfica como son Bucaramanga, la capital de departamento, y los municipios de Piedecuesta, Floridablanca y Girón, en donde reside, según el DANE, más del 60% de la población del Departamento y donde se establece el corazón político de Santander.

Además de definir el alcance espacial y temporal de la investigación, es determinante para la misma, establecer el tipo de dirigentes políticos que participarán en la investigación, con miras a determinar el tamaño de la muestra. Para ello, se tendrá en cuenta un criterio de selección fundamentado en un aspecto clave: la necesidad de que el político haya ocupado durante dos o más veces, cargos de elección popular en las distintas instancias de representación (alcaldía, concejo, gobernación, asamblea, congreso), de manera continua o intermitente, durante las contiendas electorales llevadas a cabo entre el año 2003 y 2015.



El establecimiento de este criterio se soporta en el deseo de incluir en la muestra personajes con una vigencia política significativa y porque la continuidad en cargos de representación, bien sea de manera horizontal o vertical, promueve una trayectoria que permite consolidar redes, en primer lugar, de apoyo alrededor del líder político, y segundo, legitimar los procesos como consecuencia de la confianza que pueda inspirar el líder en sectores del electorado, así como los grados de estabilidad a nivel de relaciones entre el líder político y las diferentes instancias del poder regional y/o municipal (burocracias, grupos de presión, sociedad civil etc.). En este sentido, los datos suministrados por la Registraduría Nacional del Estado Civil son primordiales para identificar el universo y seleccionar la muestra.

El instrumento de recolección de información será una encuesta conformada por preguntas abiertas y cerradas que apuntan a categorizar las características del liderazgo político identificando cinco factores, que a su vez se dividen y subdividen en dimensiones y categorías de análisis (*Tabla 1*). La identificación tanto de los factores, las dimensiones y las categorías a observar se soportan en el desarrollo teórico realizado para conceptualizar el liderazgo político y definir las variables inmersas en la profesionalización de la política. Además de ella, la encuesta también indagará sobre aspectos sociodemográficos, aspiraciones y tiempo dedicado al ejercicio político.

Tabla 1. Criterios de evaluación del liderazgo político

Factor	Dimensión	Categoría
Ecuación Personal del liderazgo	Competencia política	Habilidades: Técnicas, cognitivas e interpersonales
	Motivaciones	Intereses
		Prioridades
Comportamiento Político	Toma de decisiones y fijación de agenda	Autonomía vs. Dependencia
		Anticipación vs. Reacción
	Trabajo Político	Pautas y Prioridades
	Búsqueda de recursos	Donaciones , Autofinanciación, financiación oficial, actividades,
Redes de apoyo	Tipo de relaciones	Formales, coercitivas, utilitaristas, clientelares, coalición, cooptación, confianza y afecto.
	Recursos económicos	Donaciones
		Autofinanciación
		Financiación oficial
		Actividades de recaudo
	Tipo de comunicación	Personal, telefónica, por correo electrónico, por correspondencia
Tipo de redes de apoyo	Red de apoyo externa y red de apoyo interna	
Entorno del liderazgo	Factores institucionales	Distribución de los partidos políticos y movimientos más destacados en el período de análisis y el comportamiento electoral que tuvieron en las respectivas elecciones.
	Factores no institucionales y dinámicas propias de la política	Evolución de los partidos políticos y descripción de los aspectos históricos más importantes
Percepción e impacto del liderazgo	Popularidad del líder	Utilización de recursos Competencia y extensión
	Credibilidad del líder	Honradez
Visión de futuro		
Contribución al cambio		
Competencia técnica		
Capacidad para generar cambio		
	Cumplimiento	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Resultados parciales

Como se señaló anteriormente, la selección de la muestra implica identificar las personas que han estado por dos o más periodos en las corporaciones durante el 2003 y 2015. Tras un primer acercamiento en el que se revisó la conformación de los concejos en los cuatro municipios que conforman el Área Metropolitana de Bucaramanga, durante los comicios de 2003, 2007 y 2011 se pudo evidenciar lo siguiente:

Para el caso de Bucaramanga, de los diecinueve (19) concejales que conforman esta corporación, doce (12) han tenido más permanencia en el Concejo. De ellos, dos pertenecen al Partido Liberal y han sido reelegidos durante los tres periodos

mencionados y los demás, lo han sido por dos periodos.

Además, se evidencia la preponderancia del partido liberal en la institución, puesto que esta fuerza política continúa conservando reiterativamente una representación mayoritaria en el concejo, aspecto que se ha visto reforzado con el aumento de la movilidad de concejales de otros partidos como la U y AICO hacia el Partido Liberal en las elecciones del año 2011. Igual fenómeno sucede con concejales del Polo Democrático (2007) que pasaron a Cambio Radical (2011); de Cambio Radical (2007) al Partido de la U (2011) y del PIN (2007) al partido Conservador en el (2011). Tan solo un concejal del partido de la U en dos ocasiones ha permanecido en dicho partido (Tabla 2).

Tabla 2. Concejales de Bucaramanga -Santander (2003-2011)

Nombre	Partido político	Fecha de elección	Tiempo de mandato
Henry Gamboa Meza	Liberal	2003	2004-2007
		2007	2008-2011
		2011	2011-2015
Uriel Ortiz Ruiz	Liberal	2003	2004-2007
		2007	2008-2011
		2011	2012-2015
José Alfredo Ariza Flórez	Liberal	2003	2004-2007
		2007	2008-2011
Alberto Rueda Rodríguez	Liberal	2003	-
		2007	2008-2011
Celestino Mojica Peña	PIN	2003	-
		2007	2008-2011
Edgar Higinio Villabona Carreño	Conservador	2003	-
		2007	2008-2011
Edgar Suárez Gutiérrez	Polo Democrático	2007	2008-2011
	Cambio Radical	2011	2012-2015
Sonia Smith Navas Vargas	La U	2007	2008-2011
	Liberal	2011	2012-2015
Cleomedes Bello Villabona	La U	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Christian Niño Ruiz	Cambio Radical	2007	2008-2011
	La U	2011	2012-2015
Dionicio Carrero Correa	AICO	2007	2008-2011
	Liberal	2011	2012-2015
Carmen Lucía Agredo Acevedo	PIN	2007	200-2011
	Conservador	2011	2012-2015

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.



En el Municipio de Floridablanca se pudo establecer que en las elecciones del 2007 y 2011 fueron reelegidos doce (12) de los diecinueve (19) concejales. Tres (3) de ellos, pertenecientes al Partido Liberal, tres (3) al Partido Conservador, dos (2) al desaparecido PIN, y uno (1) de cada uno

de los siguientes partidos: Cambio Radical, Partido de la U y Polo Democrático. Pese a que varios de los concejales de este municipio fueron destituidos, no se observó movilidad partidaria, contrario a lo sucedido en el Concejo de Bucaramanga (Tabla 3).

Tabla 3. Concejales de Floridablanca-Santander (2007-2011)

Nombre	Partido político	Fecha de elección	Tiempo de mandato
Reinaldo Flórez Villamil	Conservador	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Juan Carlos Manrique Becerra	PIN	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Félix Marino Jaimes Caballero	Conservador	2007	2008-2011
José Asunción Merchán Basto	Alas-Equipo Colombia	2007	2008-2011
Henry Hernández Delgado	PIN	2007	2008-2011
Efraín Mendoza Rodríguez	Liberal	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Edgar Sánchez Morales	Liberal	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Ferley Guillermo González Ortiz	Liberal	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Oliverio Solano Cala	Conservador	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Heriberto Vera Pedraza	Cambio	2007	2008-2011
	Radical	2011	2012-2015
Alirio Pinzón Díaz	La U	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
José Uribe Figueroa	Polo Democrático	2007	2008-2011
		2011	2012-2015

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Por su parte en Piedecuesta, durante los Comicios realizados entre el 2003 y el 2011, solo tres (3) concejales contaron con el respaldo popular para su reelección en forma consecutiva, pertenecientes a los dos partidos tradicionales: Liberal y Conservador y otro al desaparecido PIN. Y en las elecciones de 2007 y 2011 cuatro concejales pertenecientes al Partido Liberal, al Partido Conservador, al Polo Democrático y al PIN (actualmente Opción Ciudadana) repitieron curul.

En Piedecuesta se observó el mismo fenómeno de movilidad partidaria, aunque en menor proporción que el presentado en la capital del Departamento, puesto que de Alas Equipo Colombia (2007) un concejal pasó a ser reelegido por el partido Verde en el 2011 y otro al Partido de la U (2011). Así mismo, se presentó movilidad del Movimiento de Apertura Liberal (2007) al Partido Liberal (2011) (Tabla 4).

Tabla 4. Concejales de Piedecuesta-Santander (2003-2011)

Nombre	Partido político	Fecha de elección	Tiempo de mandato
Nancy Gissela Mantilla Barón	Liberal	2003	2004-2007
		2007	2008-2011
		2011	2012-2015

Nombre	Partido político	Fecha de elección	Tiempo de mandato
Emiliano Larrota Mantilla	Conservador	2003	2004-2007
		2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Mary Sánchez Rueda	PIN	2003	2004-2007
		2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Óscar Javier Santos Galvis	Liberal	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Elías Blanco Rincón	Alas-Equipo Colombia	2007	2008-2011
	Partido Verde	2011	2012-2015
Raimundo Duarte Díaz	Conservador	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Ángel Miro García	Alas-Equipo Colombia	2007	2008-2011
	La U	2011	2012-2015
Luis Humberto Gómez González	Polo Democrático	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Pedro Pablo Gómez Rodríguez	Movimiento de apertura liberal	2007	2008-2011
	Liberal	2011	2012-2015
Arley Octavio Valero Sáenz	PIN	2007	2008-2011
		2011	2012-2015

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Finalmente en Girón, de los ocho concejales que fueron reelegidos en los comicios de 2007 y 2011, cuatro (4) fueron afectos a sus partidos: Liberal, PIN, Conservador y Polo Democrático. Y los otros cuatro reelegidos de manera

consecutiva se cambiaron de partido, de Alas Equipo Colombia (2007) al Partido de la U (2011) y al Partido Cambio Radical (2011); del partido de la U (2007) y de Colombia Democrática (2007) a Cambio Radical (2011) (Tabla 5).

Tabla 5. Concejales de Girón - Santander (2007-2011)

Nombre	Partido político	Fecha de elección	Tiempo de mandato
Jhon Carlos Forero Álvarez	Liberal	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Mauricio Domínguez Suárez	PIN	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
José David Ruiz Vega	Alas-Equipo Colombia	2007	2008-2011
	La U	2011	2012-2015
Olinto Bermúdez Estupiñán	Alas-Equipo Colombia	2007	2008-2011
	Cambio Radical	2011	2012-2015
Álvaro Díaz López	Conservador	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
Manuel Herreño Traslaviña	Polo Democrático	2007	2008-2011
		2011	2012-2015
William Omar Estupiñán Delgado	La U	2007	2008-2011
	Cambio Radical	2011	2012-2015
Jaime Herrera Páez	Colombia Democrática	2007	2008-2011
	La U	2011	2012-2015

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.



Tras la revisión de los resultados electorales en los cuatro municipios que conforman el AMB, pudo establecerse que en todos ellos ha existido una tendencia a la reelección mayoritaria de los concejales, especialmente de aquellos que pertenecen al Partido Liberal, lo que garantiza que esta fuerza política pueda obrar con mayor facilidad para decidir y realizar alianzas con otros partidos en esa corporación municipal.

A lo anterior se agrega que algunos de los concejales que habiendo sido elegidos por un partido, en las siguientes elecciones se han movilizadado a otro partido, ya sea porque su partido de origen ha desaparecido (Alas Equipo Colombia) o porque han emigrado a otro partido que les garantiza una segura representación. No sobra resaltar que con excepción de los del Partido Liberal, son pocos los concejales que habiendo sido reelegidos han conservado su lealtad partidaria.

Finalmente tras la observación, pudo identificarse que hasta el momento revisando solo lo ocurrido dentro de los concejos del Área Metropolitana de Bucaramanga, 42 concejales se ajustan al criterio de selección establecido para la muestra. Doce (12) de Bucaramanga, doce (12) de Floridablanca, diez (10) de Piedecuesta y ocho (8) de Girón.

Bibliografía

Alcántara, M. (2004). Partidos políticos en América Latina. Barcelona: CIDOB.

Alcántara, M. (2011). Calidad de los políticos, profesionalización y formación. *Opera*, 31-46

Alcántara, M. (2013). De políticos y política: profesionalización y calidad en el ejercicio público. *Perfiles Latinoamericanos*(41), 19-44.

Ballart, X. y Ramio, C. "Presidentes del Gobierno y liderazgo político", en Ballart, X. y Ramió, C (auto.) (2000): *Ciencia de la Administración*, Tirant lo Blanch, Valencia.

Barra, E (1998): *Psicología social*, Ed. Universidad de Concepción: Ministerio de Educación

Bass, B. (1985). *Leadership and Performance Beyond Expectations*. New York: The Free Press.

Delgado, S. (2004). Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. *Psicología Política*, 7-29.

Elorriaga, G. (1976): *Liderazgo político*, Editorial Sala, Madrid, p. 11.

Fernández, de Mantilla, L. (2004). Perfil

del liderazgo político en Santander- Colombia (avance de investigación). *Reflexión política*, 6(12), 158-166.

Fernández, de Mantilla, L. (Junio de 2007). Características del liderazgo político en Santander-Colombia: 1988-2002. *Reflexión política* (17), 172-186.

Follegati, L. (2009). *Democracia, comunicación política, y ciudadanía. Interacciones y relaciones*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Hargreaves, A. y Fink, D. (2005). *Sustaining leadership*. London: Wiley.

Harris, A. y Chapman, C. (2002). *Democratic leadership for school improvement in challenging contexts*. Comunicación presentada en el International Congress on School Effectiveness and Improvement, enero, Copenhagen.

Hemphill, (1949), citado en Natera Peral, A. (2001): op. cit., p. 24.

Justel, M. (1992): "El líder como factor de decisión y explicación del voto", Working Paper núm. 51, Barcelona.

Katz, D. (1973). "Patterns of leadership". En Knutson, J.N., (Ed.), *Handbook of Political Psychology*. San Francisco: Jossey Bass

López, P. (2013). Fundamentos epistemológicos del liderazgo distribuido: el caso de la investigación en la educación. *Cinta moebio Revista de epistemología de ciencias sociales*, 83-94.

Maissonneuve, J. (1968). *La dinamica de los grupos*. Proteo.

Michels, R. (1962). *Political Parties*. New York.

Molina, I. (2007). *Conceptos fundamentales de la ciencia política*. Alianza.

Murillo, J. M. (2006). Una dirección escolar para el cambio: del liderazgo transformacional al liderazgo distribuido. *REICE- Revista Electronica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio de Educación*, 11-24.

Natera, A. (2001). *El liderazgo político en la sociedad democrática*. Madrid: Centro de estudios políticos.

Norhouse, P (2001). *Teoría y practica del liderazgo*. Sage Publications, Inc.

Núñez V. E. (2003) *Liderazgo Político*. En: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=346>

Oborn, E., Barrett, M. & Dawson, S. (2013). *Distributed leadership in policy*

formulation: a sociomaterial perspective. *Organization Studies* 34(2): 253-276. doi:10.1177/0170840612473552

Palomino, P. R. (1998). *ultimas tendencias en el estudio sobre liderazgo*. Cuenca: Facultad de ciencias sociales de Cuenca.

Sánchez, J. (2004): Líderes y Elites. *Reflexión Política* 6 (12), 28-39

Spillane, J.P., Halverson, R. & Diamond, J.B. (2001) Investigating school leadership practice: a distributed perspective. *Educational Researcher* 30(3): 23-28.

Stogdill, R. (1974). *Hanbook of leadership: A survey of theory and research*. New York: Free Press.

Schmitter, P, 2010, "Twenty-five Years, Fifteen Findings", *Journal of Democracy*, vol. 21, núm.1.

Schumpeter, J, (1947), *Capitalism, Socialism and Democracy*, 2ª ed., Nueva York, Harper & Brothers

Trujillo, A. (2001) *Descentralización, regionalización y autonomía local*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho.

Vanaclocha, F. J. "Representación política y elecciones. El liderazgo político", en Deblas, A. y Pastor, J. (coords.) (1997): *Fundamentos de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, p. 212.

Zayas, P. M. (2006). *Liderazgo empresarial*. Holguín: Universidad de Holguín.